



Traducción

'Todo se está derrumbando': Colombia lucha contra la tercera ola del Covid en medio de disturbios The Guardian

Marisol Bejarano, médica de la unidad de cuidados intensivos del hospital El Tunal en la capital colombiana, Bogotá, ha visto morir a personas, lentamente y lejos de sus familiares, desde que comenzó la pandemia.

Ha estado en primera línea mientras la enfermedad ha devastado el país sudamericano, cobrando más de 100.000 vidas, y ha dado la noticia a sus familiares tantas veces que ya no lleva la cuenta. Pero poco podría haber preparado a la especialista de 28 años para lo que está viendo ahora.

"Nos hemos estado entrenando para esto desde que comenzamos nuestro entrenamiento médico, pero el costo psicológico de ver tanta muerte es pesado", dijo Bejarano, alzando la voz por encima de la cacofonía de los pitidos de las 14 máquinas de soporte vital de la unidad. "Esto es malo."

Como gran parte de América del Sur, Colombia está siendo golpeada por una tercera ola creciente de Covid-19. Alrededor de 40.000 vidas se han perdido a causa de la enfermedad desde mediados de marzo, alrededor del 40% del número total de muertos.

Se informan más de 25.000 casos cada día, con un promedio de muertes diarias de 590 en la última semana. Las redes hospitalarias en todo el país se han derrumbado, con la ocupación de las UCI en las tres ciudades más grandes, Bogotá, Medellín y Cali, por encima del 97%.

Pero a diferencia de sus vecinos, Colombia ha llegado al punto más difícil de la pandemia, ya que el país está convulsionado por una agitación social sin precedentes y protestas contra la desigualdad económica, que solo se ha ampliado durante la pandemia. Y ahora, los médicos están viendo nuevas patologías preocupantes en la propagación del virus.

"La diferencia ahora es que mueren más jóvenes", dijo Bejarano, y agregó que la mayoría de las personas mayores en Colombia ya han sido vacunadas y que las protestas son más concurridas por personas más jóvenes. Los líderes de la protesta anunciaron la semana pasada una pausa temporal en las marchas masivas en respuesta a la calamidad de la salud pública, atendiendo las súplicas de los funcionarios.

Aproximadamente la mitad de los pacientes bajo el cuidado de Bejarano, intubados e inconscientes, son menores de 65 años. Muchos de ellos sufren insuficiencia renal y probablemente morirán conectados a máquinas de diálisis y ventiladores mecánicos.



Mientras el médico de rostro fresco y un equipo de técnicos revisaban a los pacientes, de vez en cuando haciendo bromas para aligerar el estado de ánimo, otra persona cargaba tanques de oxígeno (los suministros son escasos) a la UCI. Una enfermera, secándose el sudor de la frente, salió a visitar una máquina expendedora. Otro puso de costado a un paciente en coma y lo bañó. "Estamos agotados, nos enfermamos y nos pagan mal", dijo Bejarano.

Cuando el Covid-19 llegó a Colombia en marzo de 2020, el hospital El Tunal tenía 32 camas de UCI. Ahora tiene 106 y cada una está en uso. Los pacientes que necesitan una cama tienen que esperar hasta que un ocupante actual se recupere o muera.

"Podríamos tener 1.000 camas aquí, podríamos ser el hospital más grande del mundo, pero la situación no mejoraría porque las tasas de contagio son tan altas", dijo Jhon Parra, el médico a cargo de las UCI del hospital. "Tenemos miedo y estamos psicológica y emocionalmente agotados".

Los factores que contribuyen al brote actual son innumerables.

La implementación de la vacunación tardó en comenzar y todavía solo el 20% de la población ha recibido una dosis. Las marchas y reuniones durante los disturbios han contribuido. Muchos colombianos, que el año pasado vivieron uno de los encierros más largos del mundo, están cada vez más relajados sobre el uso de máscaras y el distanciamiento social.

Mientras tanto, el gobierno del presidente Iván Duque ha seguido abriendo el país, en un esfuerzo por evitar mayores daños a la economía. Desde finales del año pasado, se han abierto gimnasios, restaurantes y clubes nocturnos en algunas ciudades, con distintas salvedades. Y a pesar del aumento de casos, el país levantó la mayoría de las restricciones restantes el 8 de junio.

"Entiendo la necesidad de reiniciar la economía, pero no tendrás mucho si todos están muertos", dijo Parra, durante un raro descanso en su oficina. "Y la reapertura de la economía le dio a la gente una falsa sensación de seguridad, por lo que dejaron de protegerse en las marchas y en otros lugares".

Los expertos en salud pública han sido menos diplomáticos.

"La respuesta a la pandemia ha sido un modelo de catástrofe. Es un escándalo", dijo Román Vega, profesor de salud pública de la Universidad Javeriana de Bogotá. "Primero, tenemos una ola creciente de casos. En segundo lugar, tenemos bajas tasas de vacunación. En tercer lugar, tenemos un levantamiento social en curso. Cuarto, el gobierno ha decidido abrir aún más la economía a pesar de todo eso. Quinto, tenemos un sistema de salud incapaz de responder. Esto es una catástrofe".



Ronny Suárez, periodista que ha cubierto la pandemia en Colombia para el diario El Tiempo todos los días desde marzo de 2020, fue más allá. "Tenemos que decirlo muy claramente: como sociedad nos hemos fallado a nosotros mismos y a las víctimas". Suárez agregó que el gobierno no tenía la capacidad para rastrear adecuadamente nuevas variantes.

A principios de este mes, la alcaldesa de Bogotá, Claudia López, recomendó a las personas que no se presentaran en los hospitales, excepto en los casos más graves, y les rogó que evitaran las marchas y protestas en persona.

En el aparcamiento exterior del hospital El Tunal se han habilitado grandes carpas con camillas y suministros rudimentarios para que los médicos puedan atender a los pacientes de urgencias de forma rápida, sin admitirlos en el interior de los edificios principales. Ambulancias, algunas con sirenas a todo volumen, hacen cola para dejar a los pacientes en una cuadra.

"Hasta ahora no hemos tenido personas muriendo mientras esperan ser vistas, como en Europa cuando comenzó la pandemia, pero eso va a suceder aquí a menos que la gente comience a protegerse", dijo Daniel Huertas, de 34 años, quien dirige el accidente y sala de emergencias. "Es frustrante, por decir lo menos, dejar el trabajo y ver que la gente no lo hace.

"Pero esto es con lo que estamos lidiando", dijo el médico exasperado. "Todo se derrumba a nuestro alrededor".